



SADOUN, Abdul Hadi (edición y coordinación). *Las Muallaqat para Millennials: Casidas árabes preislámicas*. Madrid: Editorial Sial Pigmalión, 2022. 369 pp.

El 29 de enero de 2023 en Doha, durante la sesión titulada *Miscelánea traductológica* dirigida por Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita en el marco de la novena edición del congreso internacional “La traducción y las ambigüedades en la interculturalidad”, Abdul Hadi Sadoun presentó bajo el título “Renovación y modernidad a la hora de traducir la literatura árabe clásica” el libro *Las Muallaqat para millennials* como el resultado del proyecto colectivo de un excelente equipo de arabistas traductores –o traductores arabistas– que ha trabajado de forma orgánica e integrada en torno al objetivo primero de trasladar al “joven lector” (pág. 47) español de hoy el deleite (*mut‘a*) que viene produciendo la lectura de las *muallaqat* a los árabes de quince siglos atrás hasta la fecha. “¿Por qué entonces” –preguntaba Ignacio Gutiérrez– “cargar las traducciones con notas eruditas sobre cada voz caída en desuso y cada lugar borrado del mapa? ¿Por qué oscurecerlas con interpretaciones ampulosas desde el punto de vista de las convenciones de estilo contemporáneas?”

Así encontramos una traducción actual y rítmica, de alegre trote, desprovista de reconstrucciones textuales entre paréntesis y grafías ajenas al alfabeto ordinario –para que el lector común desconocedor de sistemas de transcripción pueda reproducir con la mayor fidelidad posible la pronunciación originaria– que revive ese arcaico legado poético para deleite estético de quien se allega a beber de ese manantial por vez primera, pero también del versado, en una edición bilingüe que da cuenta a la vez de lúcida transparencia y de apego a la lengua árabe: la transparencia se hace patente en el hecho de que los versos vengan numerados y confrontados por lo que basta con desplazar la vista ligeramente para cotejar el original con la traducción; el apego es manifiesto en la inclusión de las tres introducciones en edición bilingüe –donde al menos una de ellas ha sido redactada originalmente en español– y la maquetación con varias tipografías y un diseño de páginas espacioso, elegante y luminoso, ricamente adornado con filigranas.

Aparte de fragmentos aislados en antologías, estudios e historias de la literatura árabe, es preceptivo referir que este mismo corpus de la literatura universal –el canon de las diez casidas recogidas por el tratadista Al-Tabrizi– ya había sido traducido del árabe de forma directa y completa por Federico Corriente Córdoba y Juan Pedro Monferrer-Sala y publicado por Ediciones Hiperión en el año 2005 bajo el título de *Las diez mu‘allaqat* donde, como se indica ya desde la portada, se ofrece una ‘traducción literal’ basada en los principios de claridad, fidelidad y análisis. No obstante, el distinto ángulo desde el que la obra aquí reseñada enfoca la traducción justifica y enriquece aquélla; un dato concluyente a favor de que la versión aquí reseñada complementa y mejora la primera es la participación como traductor en ambos proyectos del profesor Juan Pedro Monferrer que ha vuelto a verter el mismo escandido néctar, pero esta vez en un odre nuevo.

El título *Las Muallaqat para Millennials* sorprende al reunir los términos ‘muallaqat’, voz antigua transcrita y de origen incierto que compendia “la fuente primitiva de todo el acervo de lo que en árabe se conocía como *adab*” (pág. 318), y ‘millennials’, anglicismo postmoderno vinculado al mundo del consumo capitalista que se refiere a la generación que alcanzó la edad adulta con el cambio de siglo. Semánticamente es una combinación surrealista que, rompiendo las asociaciones lógicas, formales y semánticas usuales, cuadra métricamente en un endecasílabo el contenido del volumen y su fin de que llegue a un determinado perfil de lector, del que es de suponer que ignore el significado de *muallaqat*, y de ahí el subtítulo aclaratorio de la obra en español en otro endecasílabo: *Casidas árabes preislámicas*. El título además recoge una lograda aliteración de la doble ele para indicar al lector no avezado en temas árabes que *muallaqat*, por analogía con *millennials*, no debe ser pronunciada con el fonema elle, sino como una doble ele. Por ello, y otras razones, no hay que entender *stricto sensu* ‘millennial’ como la generación de los cuarentones nacidos en los ochenta, ya que la traducción presentada abarca un público más amplio y va dirigida “al lector español en general, y al joven en particular” (pág. 33) sin presuponer en él más conocimiento previo que el de sentir la poesía.

Sucede al preámbulo una introducción escrita originalmente en español, pero que aparece también en árabe, titulada “Poética de un tiempo que es el nuestro” en la que el poeta y catedrático de Filología Románica de la Universidad Complutense José Manuel Lucía Megías –también parte del Comité de asesoría literaria compuesto por siete miembros– se pregunta qué se siente al leer en el s.XXI una poesía del s.VI y concluye que el tiempo poético no existe y que “cuando el poema se crea [...] entonces desaparece el tiempo, desaparece el espacio, no hay cotidianidad, no hay costumbre, no hay tradición literaria que nos distancie. Somos todos uno. Y así nos hemos de sentir” (pág. 29). Acto seguido viene otra introducción bajo el título de “Las *Muallaqat*. La edad de oro de los poemas árabes clásicos” en la que Abdul Hadi Sadoun, coordinador y editor de la obra, tras resaltar que son “los poemas árabes clásicos más importantes” (pág. 29), desgrana las directrices comunes para llevar a cabo el encargo “con total libertad para el traductor, que debía lograr, [...] un resultado comprensible y contemporáneo” (pág. 43).

Así llegamos al núcleo de los cinco traductores compuesto por María Luisa Prieto González, Salvador Peña Martín, Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, Juan Pedro Monferrer-Sala y Noemí Fierro Bandera, donde cada uno de ellos ha vertido dos casidas al castellano de acuerdo con los requerimientos arriba mencionados de que la traducción fuese funcional y literaria a la vez, tratando de interpretar lo más acertadamente posible las distintas partes *nasib*, *rahil* y *gárad* del poema, “concebido como una composición musical” (pág. 59), al modo de los movimientos de una sinfonía –según Mehmet Hakki Suçin– que busca el ritmo y la cadencia con un vocabulario actual. Sin embargo, para que las exigencias de la forma no menoscaben el contenido, es imprescindible presentar al autor, contextualizar las circunstancias en las que compuso el poema y analizar éste en sus distintas partes con lo más original y celebrado; discernir, al fin de cuentas, unas individualidades que quedan magistralmente resumidas en el subtítulo que acompaña el nombre de cada uno de los vates del desierto (p.ej.: “Tarafa Ibn al-Abd, la alegría de vivir” o “Ántara Ibn Shaddad al-Absi, de esclavo a caballero”). Es en este escenario histórico y de crítica poética donde emerge con solvencia el papel de cada uno de los arabistas. Esta combinación de traducción y presentación, armoniosa y armonizada, del equipo de arabistas tra-

ductores bajo la batuta de Abdul Hadi Sadoun –con la asesoría literaria de un grupo de críticos y poetas– ha logrado resolver con tino la ardua misión de concordar la forma con el contenido.

Pese al esfuerzo en perseguir el disfrute supliendo las notas con una presentación y una versión en castellano ágil y actual, se trata de una poesía estereotipada de difícil acceso al lector occidental pues “incluso en las plasmaciones más magistrales, como la que nos ocupa, ha podido resultar difícil de apreciar para lectores no árabes” (pág. 319), y eso, por las razones que Salvador Peña expone en la introducción a “An-Nábiga ad-Dubyaní, poeta por afición” de: estructura abierta del propio texto del poema (no hallamos una narración épica seguida, con su comienzo, un desarrollo y un final); carácter performativo original (el texto no está originalmente concebido para su lectura [...], sino para su representación por esclavas cantoras) e importancia concedida a la elaboración verbal (*hápax legómena*, epónimos, etc). Por ello, no se juzga el poema en un conjunto, sino que se trata de ver cuál de sus versos es excelente (*murqisat*) y no se fija tanto en las ideas expresadas como en la musicalidad y las metáforas, éstas últimas, geniales unas veces, otras arcanas al mundo de hoy por asociar en las imágenes elementos naturales ajenos a nuestra experiencia.

Esta poesía pagana, nacida en la estepa vecina al *limes* de los imperios bizantino y persa durante el s. VI, constituye el documento artístico del origen de un pueblo que, posteriormente, la ha erigido en modelo lingüístico y estético inigualable. A un mismo nivel podría ponerse por un lado el prototipo ancestral de la poesía anteislámica compilado en el “registro de los árabes” (*diván al árab*) y, por el otro, la Iliada, por lo que no pocos estudiosos han querido ver en Ántara al Aquiles árabe, en la frugal camella de Tarafa al Pegaso mitológico y en los valores beduinos coherentes y sinceros de la *murruwa*, la areté del héroe griego. Estas similitudes afloran en la obra que reseñamos cuando se aclara que el vino de Andarín “vendrá rebajado con agua templada o caliente, como hacían los griegos” (pág. 195), o que el avistamiento de meteoros, de relámpagos y centellas o de nubes “acaba convirtiéndose en un poderoso símbolo” (pág. 299) como los auspicios de Calcas sobre el vuelo de las aves. En ambos casos, el mundo visible se siente como único bien y un mismo Hades aguarda por igual a los héroes del desierto y a los aqueos de cóncavas naves.

Quitar a la opinión pública árabe la poesía anteislámica sería como quitar Homero al pueblo griego actual, dice Francesco Gabrieli [*La literatura árabe*, pág. 24]. Sin embargo, el objetivo principal del Centro Rey Abdelaziz para la Cultura Mundial (Ithra), en colaboración con la revista *alQafilah* –ambas nacidas por iniciativa de la compañía Aramco Arabia Saudí– al elaborar este libro no es quitar nada a nadie, sino fomentar la comunicación cultural entre civilizaciones al “hacer accesible al gusto de las generaciones actuales” (pág. 15) esta expresión histórico-artística de la literatura árabe y universal.

Antonio Martínez Castro